

A mil kilómetros de Kabul

Cada día que asisto a clases, que aprendo algo nuevo, siento que estoy resistiendo. No soy la única



TRIBUNA

PARWIN DAWARI

Han pasado tres años, dos meses y 26 días desde aquel fatídico 15 de agosto de 2021, cuando los Talibán tomaron el control de mi ciudad, Kabul. Ahora mientras camino por las calles de Valencia siento la brisa otoñal en mi rostro. No hay armas en las esquinas, ni explosiones, ni miedo en el aire. Pero aunque estoy a miles de kilómetros de mi país, Afganistán nunca ha estado tan cerca. Kabul sigue en mí, como una sombra que me acompaña donde quiera que voy.

Cuando llegué a España, lo primero que sentí fue un profundo alivio. Había dejado atrás el caos, la incertidumbre y, sobre todo, el miedo. La sensación de libertad al poder caminar sin miedo por la calle a solas fue como un soplo de aire fresco. Aquí, puedo estudiar, hablar con quien quiera, reír sin temor. Sin embargo, esta libertad viene acompañada de otra emoción: la culpa. Es difícil describir lo que significa estar a salvo cuando sabes que tu familia, tus amigos y amigos, miles de mujeres y otras chicas como tú aún viven atrapadas bajo el yugo de Talibán.

Al pensar que mis sobrinas, mis primas y mis amigas todavía siguen allí, donde ser mujer es un delito, (a veces) me siento muy culpable. Mientras yo asisto a clases y me integro poco a poco en esta nueva cultura, voy conociendo a nuevas personas y hago nuevas amistades, y vivo libremente sin tener miedo, ellas están encerradas, sin posibilidad de estudiar, de trabajar, o ni siquiera salir solas. A veces me pregunto, ¿cómo puedo disfrutar de esta nueva vida sabiendo que las tuyas están en suspenso?

Los primeros meses en España fueron una mezcla de emociones encontradas. Me sentía extraña, una extranjera en una tierra que no conocía. No hablaba ni una palabra de español, y aunque la gente aquí es amable, siempre sentía esa distancia. Me miraban, a veces con curiosidad, otras con lástima, y aunque no lo decían, sabía que veían en mí a la "refugiada afgana", la chica que había dejado todo

atrás para huir de la condena de ser encarcelada por el delito de nacer mujer en Afganistán. Pero con el tiempo, aprendí a agradecer esas miradas, porque me recordaba cada día de que tuve mucha suerte de tener la oportunidad de salir y que tengo que luchar contra lo que está pasando en mi país con las mujeres y chicas de mi país.

España ha sido un refugio, un lugar donde puedo reconstruir mi vida. Sin embargo, Kabul nunca deja de estar en mi mente. Veo las noticias cada día, tratando de saber qué sigue sucediendo en mi país. Las voces que me llegan desde allá son apagadas, llenas de desesperanza. Las mujeres que aún se atreven a protestar son reprimidas, encarceladas, y muchas veces, desaparecen. La educación para ellas está prohibida desde hace 1153 días, y aquellos pequeños pasos de progreso que logramos en dos décadas, han sido borrados como si nunca hubieran existido.

Pero aquí, a miles de kilómetros de Afganistán, sé que mi responsabilidad es seguir adelante. No solo por mí, sino por todas ellas. Cada día que asisto a clases, que aprendo algo nuevo, siento que estoy resistiendo. No soy la única. Cada mujer afgana que logra estudiar, que logra abrirse un camino en este nuevo mundo, es una semilla de esperanza para las que aún están atrapadas. Todavía me cuesta mirar hacia el futuro con claridad. No sé qué será de mi país, si alguna vez podré regresar, si Kabul volverá a ser la ciudad vibrante que conocí de niña. Pero lo que sí sé es que, donde quiera que esté, llevaré conmigo la historia de mi tierra, de sus mujeres, de su lucha. Nosotras, las que logramos escapar, no estamos aquí solo para vivir por nosotras mismas. Estamos aquí para recordar al mundo que Afganistán sigue existiendo, que sus mujeres siguen resistiendo, y que no podemos permitir que sus voces sean silenciadas. ■

Estudiante afgana de Periodismo

¿Y si restauramos el litoral valenciano?



TRIBUNA

MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ

Las playas valencianas, más allá de ser un atractivo turístico, son ecosistemas litorales dinámicos y vitales que requieren una atención especial para mantener su equilibrio natural. Con el cambio climático y el aumento de la actividad humana en nuestro litoral, estos espacios están bajo una presión cada vez mayor, lo que hace imprescindible implementar estrategias efectivas para su regeneración y cuidado.

Uno de los aspectos fundamentales para la conservación de las playas valencianas es la preservación y promoción de la flora autóctona del litoral. Las plantas costeras, como la spartina, las dunas de ammobilia y los juníperos, entre otros, cumplen un rol esencial en la estabilización de las dunas y la protección contra la erosión. Estas especies, adaptadas a las condiciones salinas y ventosas de las costas, actúan como una barrera natural, reteniendo la arena y favoreciendo la formación de dunas que amortiguan el impacto de las mareas y tormentas.

La reversión natural: un enfoque sostenible

En esta línea se plantea como necesaria la reversión natural o restauración ecológica, consistente en permitir que los procesos naturales de regeneración actúen para recuperar un ecosistema deteriorado. En el caso de las playas valencianas, esto implica reducir la intervención humana, promover espacios de conservación y crear condiciones propicias para que la flora autóctona pueda prosperar. La regeneración de dunas, la eliminación de especies invasoras y la reducción de la contaminación son pasos esenciales en este proceso.

La regeneración natural no solo mejora la estabilidad de las playas, sino que también promueve la biodiversidad, al ofrecer un hábitat adecuado para una amplia variedad de especies. Además, contribuye a la resiliencia de la costa de nuestro litoral frente al cambio climático, lo que ayuda a mitigar los efectos de la erosión y la subida del nivel del mar.

Una línea marcada para el mantenimiento de nuestros ecosistemas costeros en equilibrio que requiere de soluciones integrales para la regeneración y cuidado del litoral, basadas en un profundo respeto por la naturaleza y un enfoque sostenible. Así, el primer paso pasa por realizar estudios de impacto ambiental que permitan practicar análisis exhaustivos sobre los impactos am-

bientales generados en los ecosistemas litorales valencianos. Estos estudios identifican y evalúan de manera precisa las diferentes etapas en las que se producen los impactos y facilitan la implementación de medidas preventivas, correctivas y compensatorias efectivas.

Por otro lado, los estudios de integración paisajística evalúan el impacto paisajístico de proyectos emplazados en la zona litoral, con las consiguientes medidas paisajísticas destinadas a la integración del proyecto dentro de su entorno. Estos estudios pueden ser reforzados con estudios botánicos y de avifauna -para conocer las poblaciones presentes en cada enclave del litoral valenciano-, así como proteger las especies autóctonas y controlar las invasoras -y con una gestión de la biodiversidad costera mediante estrategias para proteger y fomentar la vida silvestre en las playas valencianas. La comprensión de cada sistema a través de estos estudios permite trazar proyectos de restauración ecológica, con acciones concretas para la regeneración natural de las dunas y la promoción del establecimiento de la flora autóctona.

En la integración de cada proyecto dentro de su entorno, es fundamental optar por soluciones de ingeniería que respeten el entorno natural, tales como pasarelas elevadas que permiten el tránsito sin dañar la vegetación o barreras naturales que reducen la erosión sin alterar el paisaje.

Compromiso con el futuro de nuestras playas

El cuidado del litoral valenciano no es solo una cuestión política o ambiental, sino también un compromiso con las generaciones futuras. De ahí que el colectivo de ingenieros agrónomos y medioambientales, queramos ayudar a garantizar que nuestras playas no solo sean un recurso económico y recreativo, sino también espacios donde la naturaleza pueda prosperar. Con nuestra experiencia y enfoque multidisciplinar, desde la colaboración público-privada, podemos ayudar a que las playas valencianas recuperen su esplendor natural, contribuyendo a un litoral más sostenible y resiliente. ■

Miguel Ángel Gómez es ingeniero agrónomo y socio fundador del estudio valenciano MasQuelIngenieros